

# Martín Balza

## Guerra de Malvinas. Reflexiones estratégicas y operacionales\*

### Martín Balza

Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República Argentina en Colombia.  
Teniente General (R) Ejército Argentino.  
Jefe del Estado Mayor General del Ejército Argentino (1992-1999)

\* En la redacción del presente artículo me he basado en el libro, de mi autoría: *Malvinas, Gesta e Incompetencia*. Editorial Atlántida, Buenos Aires, 2003.

“No importa quien empezó la guerra. Siempre es el soldado el que la pelea.”

### I

Una inepta dictadura militar -usurpadora del poder constitucional y vinculada al terrorismo del Estado- tomó la decisión de recuperar las Malvinas con la espúrea finalidad de intentar legalizar y prolongar su ilegítimo régimen. Se tenía la capacidad de ocupar las Islas -defendidas por un destacamento de infantes de marina que no superaba los noventa hombres y un grupo de voluntarios civiles, todos dotados de armamento liviano- pero se carecía de la capacidad de mantenerlas ante la previsible reacción británica.

Los responsables de la absurda e inédita aventura fueron el general Leopoldo Galtieri, el almirante Jorge Anaya y el brigadier Basilio Lami Dozo, asesorados por el canciller Nicanor Costa Méndez y un séquito de obsecuentes y complacientes. En 1985, los altos mandos operativos de las Fuerzas Armadas durante el conflicto fueron juzgados, pero sólo Galtieri, Anaya y Lami Dozo fueron condenados. Recibieron penas de doce años de reclusión, destitución y baja. Tres años después -en octubre de 1989- el presidente Menem los indultó. Mantuvieron su estado y grado militar y fueron -o serán- enterrados con todos los honores, que no tuvieron los seiscientos cincuenta muertos en el conflicto ni los cientos de veteranos que pelearon por un sentimiento. Nunca asumieron, ni ellos ni los altos mandos, su responsabilidad ante la derrota.

Confundieron -con premeditada intencionalidad- un objetivo circunstancial, subalterno y bastardo, como la necesidad de revitalizar una alicaída y desprestigiada dictadura militar, con una causa justa, una gesta aglutinadora y la legítima reivindicación de algo incuestionablemente argentino.

### II

La Operación Rosario, como se denominó a la recuperación de las Islas, podría haberse explotado de manera muy positiva si el 3 de abril se hubiera acatado la Resolución 502 de las Naciones Unidas, retirado las Fuerzas Armadas y mantenido una guarnición de alrededor de 400 hombres de las Fuerzas de Seguridad -Gendarmería Nacional y Prefectura Naval-, lo que hubiera evidenciado una seria actitud negociadora por parte de la Argentina. Difícilmente el Reino Unido hubiera movilizado la fuerza expedicionaria más importante desde la Segunda Guerra Mundial -28.000 hombres y más de 100 buques- ni recibido el apoyo de otros Estados. Los principales países del mundo hubieran reconocido la legitimidad de nuestros derechos, y de este modo se hubiesen originado discusiones, publicaciones y, muy probablemente, pronunciamientos favorables para terminar con un anacrónico colonialismo. Hasta ese momento habíamos demostrado profesionalidad y eficiencia, sin derramamiento de sangre británica, pero, como dice el Talmud:<sup>1</sup> “la ambición destruye a su poseedor” y, si bien destruyó la dictadura militar, lamentablemente dejó en la turba malvinera y en